



Conferencia Episcopal de Colombia

Mensaje al concluir la 118ª Asamblea Plenaria

“LA ESPERANZA NO DEFRAUDA”

(San Pablo a los Romanos 5,5)

1. Los colombianos no podemos seguir aplazando la búsqueda de la unidad como nación. Es imperativo apostar por la reconciliación, promoviendo un proyecto de país cimentado en los valores, la verdad y el bien común. Somos una sociedad llena de posibilidades que clama por la paz con justicia social, la participación y el compromiso de todos. Cada acción de bien se debe convertir en una pedagogía cotidiana de paz que detenga la fuerza del mal y sume al propósito de la unidad y la paz. Esta es la lógica del amor, basada en hechos y no en palabras.
2. Colombia tiene el deber de avanzar y será fundamental el coraje y la determinación de la sociedad civil. Comprendamos que cada uno debe ser sujeto de transformación, y que nadie puede sentirse excluido. No podemos dejar a nadie atrás; Dios sigue manifestándose a través de los pobres y de los acontecimientos de la historia humana, y cuenta con lo pequeño, lo sencillo y lo frágil como motor de cambio. La sociedad está llamada a superar la búsqueda del bien particular y priorizar el bien común como máximo valor.

Los marginados y las víctimas muestran permanentemente las heridas de nuestras relaciones fallidas, como lo que está sucediendo con la dolorosa tragedia humana del Catatumbo y de otros lugares del país, el drama de los migrantes y retornados, los confinados y desplazados, los extorsionados, y, en fin, la violencia desbordada y el ambiente generalizado de inseguridad, incertidumbre y miedo. Recordemos que la mejor política es la que garantiza la dignidad de todos, la paz y el bien común.

3. La Iglesia, pueblo de Dios, está llamada a convertirse, de manera que pueda “alimentar las relaciones: con el Señor, entre los hombres y las mujeres, en las familias, en las comunidades, entre los cristianos, entre los grupos sociales, entre las religiones y con la creación” (Documento Final del Sínodo, n. 50); esto nos impone a todos un camino de conversión que nos permita revisar qué estamos haciendo mal como Iglesia, como país y de manera personal. El Papa Francisco nos invita a “caminar juntos” (espíritu sinodal), sin discriminarnos. Todos en la misma barca en dirección hacia un horizonte común.
4. Para caminar juntos nuestra visión de futuro debe estar guiada por la esperanza, que no es actitud pasiva, sino la suma de acciones positivas en el presente, a la manera de Jesús,

en medio de las hostilidades. Reconocemos que hay un diagnóstico claro acerca de la situación de crisis que se vive en Colombia afectada cada vez más por la funesta acción del narcotráfico, la minería ilegal y la corrupción. Actuamos como sembradores de esperanza si estamos movidos por la búsqueda de la justicia y hacemos solo y siempre el bien.

5. Llamamos a la valentía de la responsabilidad ciudadana, de tal manera que nos decidamos a poner el bien de Colombia por encima de los intereses egoístas o partidistas; la responsabilidad ciudadana nos permite consolidar la unidad y la institucionalidad al servicio del bien común y de la paz. Necesitamos formar una nueva generación de líderes que, con capacidad de escucha, se pongan al servicio del proyecto común de país (cf. Encíclica *Fratelli Tutti*, n. 17).
6. “Algunas coyunturas cruciales en la historia de la humanidad y de la Iglesia confirman la contribución esencial de las mujeres movidas por el Espíritu” (Documento Final del Sínodo, n. 60). Ellas constituyen la mayor fuerza en la contención de la guerra y de las violencias; su sensibilidad por la vida y lo humano crea un marco de posibilidad para Colombia. Alentamos a todos, y de manera particular a las mujeres, con su fuerza, osadía y amor, a liderar la defensa y promoción de la vida, y toda iniciativa que conduzca al perdón, la reconciliación y la paz.
7. Queremos juntos “dar razón de la esperanza” (1 Pe 3, 15), por esto los invitamos a unirse en oración en los hogares y en los distintos lugares de encuentro y celebración de la fe. La Santísima Virgen María, escuela de esperanza, acompañe nuestro itinerario jubilar e inspire la renovación de nuestra Iglesia y el propósito de una nación reconciliada y en paz.

Bogotá, D.C., 7 de febrero de 2025.

Original Firmado

+ Francisco Javier Múnera Correa, IMC
Arzobispo de Cartagena
Presidente de la Conferencia Episcopal

+ Gabriel Ángel Villa Vahos
Arzobispo de Tunja
Vicepresidente de la Conferencia Episcopal

+ Germán Medina Acosta
Obispo de Engativá
Secretario General de la Conferencia Episcopal

COM-AP-CXVIII